

EL GOZO DE SERVIR – por Dr. Víctor Paul Wierwille

Mayo 12, 1985

Transcripción de la Última Enseñanza del Dr. Wierwille

Muchísimas gracias. Por favor, tomen asiento. Bueno, es maravilloso verlos nuevamente a todos un domingo por la noche. Realmente aprecio que hayan venido de todas partes del área —y estoy seguro de que el Reverendo Chris Geer y todos los demás también—. La mayoría de ustedes saben, por lo menos los del Cuerpo, que Chris y Bárbara fueron mis asistentes durante unos cinco años. Así que a lo largo de los años hemos tenido una unión muy estrecha. Y, realmente, estoy muy agradecido por su ministerio y dedicación.

Phyllis, me alegra verte. Te casaste, Bien. **¿Qué quedó de eso?** (¿Va todo bien?)

La Sra. Wierwille y yo regresaremos mañana a los Estados Unidos. Por eso, quiero agradecer de nuevo a Chris y a Bárbara, a todos los miembros del Cuerpo, al personal y a todos en general aquí por el exquisito cuidado que han tenido de nosotros. Ha sido una bendición para mí el sólo estar en su presencia.

Puesto que ésta es la reunión, aquí en este momento, de coordinadores de países —y por supuesto, lo que voy a decir debería ser aplicable para todo creyente renacido, pero especialmente para nuestros coordinadores—, quiero precisamente compartir un poco esta noche sobre el gozo de servir. El gozo de servir.

Número uno, usted no puede servir a menos que tenga algo para servir. Si usted va a servir una comida, debe tener una comida para servir, ¿correcto? Bien.

Si usted domina la Clase Fundamental de Poder para la Vida Abundante y la Clase Intermedia más las lecturas colaterales que las acompañan, usted tiene realmente algo maravilloso para servirle a la gente. Ese líder de ramita y de área y los coordinadores de países, el liderazgo del Cuerpo, de los Embajadores PASMO, tienen todos que tener este gozo de servir.

Si usted no tiene el gozo de servir, ha pasado por alto algo de la Palabra de Dios con lo cual debería vestirse. Así que, número uno, usted debe tener algo para servir.

La segunda cosa que necesita es amor.

En Efesios, capítulo cinco, versículo uno:

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Versículo dos:

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Apuesto a que la mayoría de ustedes pensaron que iba a leerles 1 Corintios 13. No les vendría mal leerlo de nuevo algún día y creer lo que dice. Ahora quiero que vayan a 1 Juan, la epístola de 1 Juan.

Capítulo tres, versículo dieciséis:

En esto hemos conocido el amor [y esta palabra “amor” es siempre agapao, o ágape], **en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.**

Versículo diecisiete:

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

Retrocedamos a Pedro. Un libro más atrás, 1 Pedro. Capítulo dos —no, capítulo uno.

Versículo veintidós.

Habiendo purificado vuestras almas...

Eso es mente renovada, porque el alma no se purifica cuando uno nace de nuevo. Se purifica a medida que uno renueva su mente conforme a la Palabra.

...purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad [ahí está], **mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido** [“no fingido” es genuino], **amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;**

Así que primero, en el gozo de servir, usted debe tener algo que debe ser servido gozosamente; segundo, amor; y luego en tercer lugar, servicio. Ése es el gozo y el orden de ello.

Les daré las cuatro cosas básicas de las Escrituras relativas al servicio, tal como las sé por la grandeza de la Palabra de Dios. No las voy a leer todas, sólo se las voy a dar. Leeré con ustedes una de ellas. Lucas veinte, veintidós y siguientes; Lucas veintitrés, diecisésis y siguientes; Juan trece, uno y siguientes.

Pero la que quiero leer con ustedes es del Evangelio de Marcos, capítulo diez.

Versículo treinta y cinco:

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiremos.

Suena como egoísta, ¿verdad?

Él [Jesucristo] **les dijo: ¿Qué queréis que os haga?** **Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.** **Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?** [Se refiere a su muerte.]

Versículo treinta y nueve:

Ellos dijeron: Podemos. **Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.**

Versículo cuarenta y uno:

Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Mas Jesús, llamándolos [a todos los doce], les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

Vean cómo el mundo es precisamente lo opuesto a lo que enseñan las Escrituras. Ellos se enseñorean de las naciones; y después el grande —cuando escala más alto—se enseñorea entonces de los que están por encima. Por eso es que tantas veces hemos oído que el dinero es poder. Porque el dinero compra a la gente, y luego la gente se vuelve esclava de quienes tienen el dinero. Ése es el mundo.

Versículo cuarenta y tres:

Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor [será su ministro, les ministrará a ustedes].

¿Ven? Cada coordinador de ramita tiene que saber lo que está pasando en su ramita, entre su gente. Él tiene que conocer muy bien a su gente para poder ministrarlos. Usted no puede ayudar a alguien si no sabe que tiene una necesidad. Así que un coordinador de ramita tiene realmente que acercarse a su gente —tiene que conocerlos—. Y la gente usualmente dudará en contarle a usted lo que necesitan hasta tanto usted se gane su respeto. Y usted se gana el respeto de la gente sirviéndoles la Palabra de Dios y amándolos y después aprendiendo a mantener su boca cerrada. Usted simplemente —simplemente— nunca dice nada; usted simplemente ayuda a la gente.

Olvidé en cuál versículo estaba — cuarenta y tres:

Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

Versículo cuarenta y cuatro:

y el que de vosotros quiera ser el primero [el más grande, el más alto], **será [doulos de todos] siervo de todos.**

No sólo ministro sino siervo de todos, un *doulos*—marcado para simplemente servirle a la gente—.

Porque [versículo cuarenta y cinco] **el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate de muchos.**

Y después de todos mis años, y de nuestros años trabajando con gente, pienso que el gozo de servir es exactamente, en forma resumida, lo que les he dado a ustedes esta noche.

Número uno, ustedes tienen que tomar Poder para la Vida Abundante y dominarla —la intermedia, tienen que dominarla; los colaterales que la acompañan tienen que dominarlos—. Entonces tienen algo que servirle a la gente. Y después tienen que hacerlo con el amor de Dios en la mente renovada —agapao—. Entonces su servicio no

es simplemente un servicio de ministración, es un servicio de doulos, donde ustedes son esclavos marcados para servir.

Y me parece que lo que ha hecho tan maravilloso al Ministerio de El Camino en todo el mundo, en términos generales, es que tenemos mucho del amor de Dios en la mente renovada en manifestación entre nuestra gente y que estamos sirviéndole a nuestra gente. Así que cada coordinador de Ramita, coordinador de área o de país, cualquiera que bendiga a la gente, como cualquier otro, aunque no sea un coordinador de Ramita, tiene que dominar esto a fin de que pueda ayudar a alguien en la tienda o en la fábrica, o dondequiera que esté, para que tenga respuestas para ellos.

Fuera de este ministerio, mi gente, he visto muy pocas respuestas. Si supiéramos donde hay más, ¡iríamos a conseguirlas! Así es.

Creo que más tarde esta noche, van a escuchar este antiguo himno:

Contigo, Maestro, permíteme andar
Las humildes sendas del servicio libre;
Mis díscolos pies enséñame a domar (Indóciles)
Para de regreso a casa caminar.
¡Tu paciencia enséñame! En quietud contigo
En cercana y preciada compañía,
En labor que dulce y fuerte mantiene la fe,
En confianza que triunfa sobre el mal,
En la esperanza que ilumina,
La distante y ancha senda del futuro,
En la paz que solamente Tú nos puedes dar,
Contigo, oh Maestro, déjame vivir.

Ése fue mi verso de confirmación —himno mas bien, no verso, himno—. El verso fue Apocalipsis tres-veinte.